

## **II Encuentro Dominicano de Pastoral Indígena\*** **Cochabamba – Bolivia – 19 al 24 de enero de 1992**

---

### **A la familia dominicana en América Latina**

Con la alegría de sentirnos uno en Santo Domingo, y en acción de gracias a Nuestro Padre Dios, nos dirigimos a ustedes con profundo respeto y amor, para hablarles del II Encuentro Pastoral Indígena de la Familia Dominicana, que reunió en Cochabamba a los representantes de cinco países, del 19 al 24 de enero de 1992, donde pudimos compartir y reflexionar en torno a la Pastoral y Teología Indígenas, a partir de la experiencia de Dios, en el marco de la coyuntura socio-política y económica de los pueblos de América Latina.

En el Encuentro, reconocimos el don del Señor que nos concede vivir y compartir la gran riqueza de las culturas indígenas en las que se ha revelado Nuestro Señor, y nos sentimos esperanzados al ver surgir a estos pueblos con fuerza, a pesar de los 500 años de opresión. Su modo de ser y de vivir están denunciando al sistema injusto que los oprime y anunciando un modo de vida solidario y justo donde todos los pueblos compartan los bienes de la creación. Los 500 años de su resistencia a la opresión son testimonio evidente de su capacidad de sobrevivencia y proyección hacia el futuro.

---

1 Este documento se divide en tres partes: 1.- La aportación de los pueblos indígenas, en el momento actual de Latinoamérica. 2.- La Teología indígena. 3.- Nuestra acción pastoral. Debido a su extensión, reproducimos sólo la 2 y 3 parte. Pueden solicitar el DOSSIER CICAL # 6, con el texto íntegro, a: Carlos Díez, o.p. -Apdo. 103, 16001 -COBAN, A.V. - GUATEMALA, C.A.-

Les adjuntamos los documentos básicos -con humildad y sinceridad reconocemos sus limitaciones- que reflejan nuestros trabajos y esperanzas en la labor evangelizadora. Es muy importante que los reflexionen, los promuevan en el espacio de la Familia Dominicana, y confiamos en que les puedan servir de orientación en su trabajo pastoral. Creemos que los contenidos de estos documentos se hallan en fidelidad y continuidad con las opciones evangélicas de las primeras comunidades dominicanas y de sus miembros: Antonio de Montesinos, Antonio Valdivieso, Pedro de Córdoba, Domingo de Santo Tomás, Bartolomé de las Casas, Rosa de Lima, Martín de Porres, etc., quienes se comprometieron con los pueblos oprimidos.

Pedimos y deseamos para de todos ustedes y sus comunidades paz y justicia en el Señor Jesucristo.

(...)

## 2. Teología Indígena

### Introducción

30. Los pueblos indígenas se están manifestando hoy con más fuerza que nunca en la sociedad y en la Iglesia. Algo nuevo está surgiendo en todo el Continente.

El tema de la teología indígena, sacado a la luz por los propios indígenas, es uno de los signos más elocuentes de su profundización en la memoria histórica.

Somos conscientes de la importancia que este hecho tiene para la vida de estos pueblos y para la misión de la Iglesia, en la que estamos comprometidos, desde una exigencia de fidelidad a los hombres y culturas de estos pueblos, y en fidelidad también al carisma dominicano.

Así nos unimos a quienes reflexionan sobre la teología indígena, no sólo en los pueblos indígenas de nuestro Continente, sino también en las Iglesias de todo el tercer mundo, especialmente en las comunidades cristianas de Africa negra, cuya reflexión teológica desde las raíces culturales del pueblo es para nosotros un gran estímulo y motivo de esperanza. No sólo queremos participar con gozo de los frutos que nos van dando nuestros hermanos, sino también ofrecer con humildad lo que nosotros vamos viendo, para enriquecernos mutuamente y proyectar esos logros buscando el bien de todos.

31. En nuestro ánimo tratamos el tema de manera completamente abierta a todos los pueblos indígenas; pero dejando constancia de que nuestra experiencia concreta pastoral con ellos está vinculada, en su mayor parte, a Iglesias en las que ya se ha iniciado un proceso de verdadera inculturación y de reflexión teológica, en orden a la configuración de una Iglesia autóctona.

### **La revelación como diálogo**

32. Dios y su plan de salvación se revelan en las culturas de todos los pueblos: "Dios está y estuvo con nuestros pueblos; El nos evangelizó primero y les dio maneras y caminos muy peculiares por donde dejarse encontrar, y El utilizó nuestras ropas, nuestras flechas, nuestras calabazas de chicha de maíz, y no se arrepiente de habernos dado esa manera de vivir, y El con nosotros, con nuestros ancianos, trazándonos una historia de salvación muy nuestra" (Aiban Wagua). En esas culturas, podemos descubrir y admirar las semillas, los frutos y el rostro del Verbo.

33. Los pueblos indígenas tienen su propia manera de sentir, de percibir, de actuar y de interpretar la realidad desde una experiencia fuerte de unión vital integral con todo el cosmos y de comunión con un Dios personal.

Como escribe un sacerdote indígena, "esta fe en el Dios de la vida, resultado de la revelación de su amor y de sus designios en el devenir de la historia y culturas de nuestros pueblos y que nuestros abuelos fueron conservando cuidadosamente en sus tradicionales, es la raíz de nuestra Teología India hoy".

34. Toda revelación es un diálogo de Dios con los hombres. En consecuencia, las religiones y cosmovisiones indígenas, así como la historia de estos pueblos, contienen y expresan este diálogo revelador.

### **Teología de acompañamiento**

35. Si se entiende la teología como la comprensión que tienen los pueblos indígenas de la totalidad de su vida, guiada siempre por la mano de Dios, debemos reconocer en todo su valor la influencia decisiva que esta teología tiene como fuente de sabiduría que acompaña, guía y explica el caminar de los pueblos indígenas, a través de su historia.

36. La teología indígena, en épocas anteriores a la Invasión, sirvió de guía a los hombres originarios de estas tierras, contribuyendo a que los pueblos

indígenas mantuvieran su tensión creativa hacia una vida transcendente, a pesar de las dificultades encontradas en el camino. Acompañó a los pueblos en sus afanes de humanización, confiriéndoles un rostro cultural genuino con identidad propia.

37. Desde hace 500 años, la teología indígena es una teología de pueblos oprimidos, está marcada por la resistencia contra la opresión. Pero no ha dejado de acompañar y guiar al pueblo; es más, ha hecho su interpretación teológica de la historia. Y lo ha hecho extrayendo los recursos de su propia tierra milenaria, de diversas maneras: unas veces transmitiendo sus valores morales y culturales formulados en sus mitos; otras, denunciando, ridiculizando y condenando la figura y el mundo del invasor, por medio del lenguaje dramático de las danzas, y en los simbolismos de sus máscaras y de sus trajes decorados para esta representación; en otras ocasiones, creando documentos de protesta contra los atropellos sufridos; celebrando con sus propios símbolos los acontecimientos de la vida y la muerte; y finalmente sintiéndose siempre amados, protegidos y “guiados” por el Dios de sus antepasados, simbólicamente presente en medio de ellos, en la Madre Tierra, *Pachamama*, *Tzuul-taq'a*, *Corazón del Cielo y de la Tierra...*

Fue ciertamente en la religión tradicional donde los pueblos indígenas sacaron fuerzas para mantener su identidad, resistiendo al agresor de su tierra y de su conciencia.

38. Aunque sea brevemente, lo que hemos visto representa un gran reto para nosotros: debemos crear conciencia de la necesidad de reconocimiento de todo el rico campo de la teología indígena, por parte de la Iglesia. En primer lugar, este reconocimiento debe afectar a nuestras propias vidas. Debería también recrear la vida de nuestras Comunidades Dominicanas y marcar la diferencia en todos los ámbitos y estamentos donde la Orden se hace presente.

### Características de la teología indígena

39. Es una teología concreta. No se pierde en elucubraciones o planteamientos puramente abstractos. Arranca de la vida, se regocija en ella, defendiéndola, contemplándola, amándola. La experiencia de la vida en el curso de la historia es la fuente de su sabiduría.

40. Es integral. Comprende siempre el conjunto de la existencia del pueblo, y su proyecto integral de vida, con el que Dios está radicalmente

comprometido. Ningún aspecto o parte de la realidad son menospreciados. Todo lo que interesa a la vida del pueblo es objeto de la teología.

Ello explica por qué la praxis religiosa se centra totalmente en la vida del hombre y sus razones de ser: el sustento vital, la comida y la bebida, la salud, la enfermedad, el nacimiento, la muerte, la supervivencia, el más allá, la fortuna, la desgracia, la fecundidad, la prole, la familia, la comunidad, el éxito, el fracaso, la solidaridad entre los miembros de la comunidad y la armonía entre el ser humano y el cosmos. Así se comprende la importancia del rito, que es la celebración cósmica de la experiencia religiosa del hombre.

41. Dada la situación de marginación que viven los pueblos indígenas, y las reducciones a que les somete la estructura de la sociedad nacional, se explica que hayan canalizado su discurso teológico de manera preponderante en el ámbito religioso, para mantener y recrear los valores heredados y las esperanzas de los oprimidos.

Esto explica que la teología indígena tenga un lenguaje marcadamente religioso. Con notable frecuencia, los indígenas responden a situaciones conflictivas con el silencio o el rito. Se prefiere la expresión ritual en la que la comunicación es mucho más rica y expresiva: "no es porque no tengamos una palabra que decir, sino porque las palabras no son capaces de expresar todo lo que nosotros experimentamos" (Eleazar López).

42. La teología indígena, tal como es elaborada por el pueblo, viene expresada en un lenguaje mítico-simbólico. La razón de esta preferencia está en la gran capacidad de expresión e interpretación que posee este lenguaje para manifestar el sentido profundo y radical que los indígenas dan a la vida.

43. El mito explica la entera realidad de la vida y se convierte en religión y creencia, cuando da una explicación trascendente, cuando trata de explicar la historia como actuar de Dios.

## **Aspectos específicos y metas**

### **Antropología indígena**

44. En este apartado, sólo se pretende poner de relieve los valores más importantes y característicos de las culturas indígenas de nuestro Continente, con la intención de tomar conciencia de la densidad teológica que tienen.

45. Un lugar teológico por excelencia es la vida y el modo como es percibida. Es la raíz de todo y es percibida como el polo positivo de la tensión vida-muerte. La existencia humana es el objeto de la sabiduría, de la religión, de las instituciones culturales.

46. A continuación, señalamos algunos valores que tienen densidad teológica en la línea del Evangelio: la trascendencia de Dios y al mismo tiempo inmanencia de lo divino que da la vida a todos los seres de la creación; la integración y participación de todos los seres en un mismo proceso; la concepción de la Santa Madre Tierra como símbolo eficaz de Dios que nos protege con su amor y nos da la vida; la integración de las dimensiones material, espiritual e histórica; la armonía de la naturaleza; la unidad de toda la persona (cuerpo y alma); la valoración profunda de la persona y su dimensión intersexual, comunitaria y cósmica; el papel de los sentidos en la experiencia religiosa; el sentido comunitario; la experiencia de gratuidad-reciprocidad-solidaridad; el sentido de moderación y armonía; la autoridad entendida como servicio a la comunidad y sustentada en ésta misma; el sentido de fiesta ; la comunión con los antepasados; el profundo sentido del trabajo y de la hospitalidad.

47. Dentro de estas mismas culturas son especialmente relevantes los mitos de la luz: luz-tinieblas, bien-mal, vida-muerte-resurrección. La victoria de la luz es la oscuridad vencida.

### **Una teología del pueblo**

48. Tiene por sujeto al pueblo que elabora su pensamiento en forma colectiva, aunque en asambleas hay personas que dirigen y estimulan, y cuya autoridad es reconocida por la comunidad. Por consiguiente, esta teología ha de partir siempre de la realidad histórica, de la estructura social del pueblo, y no desde otros pueblos, desde otras culturas, sino que responda a las preguntas que nacen de las bases y se enfoque en la filosofía y el núcleo religioso del pueblo, fortaleciendo su identidad, y cerrando el paso a la integración en la cultura dominante. Ha de construirse sobre los valores genuinos de la antropología indígena, nutriéndose del patrimonio ético-sapiencial propio del pueblo.

49. Las comunidades indígenas están abiertas a todo aquél que, en pie de igualdad y con espíritu de servicio, quiera comprometerse con sus causas, siempre que no se pretenda suplantarlo al pueblo, ni manipular su identidad.

### Una teología de inculturación

50. Desde el momento en que el Verbo Encarnado asume todas las humanidades en su unidad y en su diferencia, toda cultura humana está llamada a promover su específico lenguaje de la fe. Dios no puede comunicarse a un pueblo mediante una humanidad prestada, sino que lo hace desde su singular existencia como fuente y condición de toda palabra.

Basada en la Encarnación, cualquier palabra relativa a Dios debe perder para siempre todo carácter abstracto y atemporal, debe brotar del lugar donde el hombre se expresa a sí mismo y a su mundo.

51. Los cristianos indígenas están haciendo sentir su voz en la Iglesia, recordando el derecho de todo pueblo a ser reconocido en su diferencia. Los cuestionamientos que surgen en las comunidades indígenas son fecundos para el futuro de la fe.

52. ¿Cómo un indígena puede aceptar como Buena Nueva el Evangelio que predica la Iglesia, si ésta prácticamente quiere quitar lo esencial de su vida profunda, y anular la herencia espiritual y cultural de los antepasados?

53. Después de 500 años, los indígenas que permanecieron fieles a su cosmovisión religiosa dentro de la Iglesia siguen soportando la tensión entre fe y costumbres, en la medida en que estas últimas son despreciadas o siguen siendo sospechosas para las Iglesias institucionales.

En muchos ámbitos y sectores de la práctica de la Iglesia, parece que todavía no está claro el principio del reconocimiento de la identidad del otro. Las sociedades indígenas sienten la amenaza de ser reducidas a un modelo común.

54. El cristianismo, tal como es vivido en las comunidades indígenas, necesita encontrar un lenguaje propio. Es preciso re-expresar el Evangelio de una nueva manera, respetando todas las riquezas de las culturas indígenas. Toda formulación del mensaje que no tome en cuenta los usos y costumbres indígenas es insuficiente. La falta de una justa valoración de las religiones

tradicionales indígenas en la experiencia de la fe no permite el florecimiento, dentro del cristianismo, de un nuevo hombre autóctono.

Para hallar un lenguaje creíble, nuestra fe debe considerar la experiencia fundamental del hombre quechua, aymara, kuna, maya, yanomani..., como un polo constitutivo de la Revelación. Este es el reto fundamental que se impone a nuestras Iglesias, en el estadio actual de la evangelización en profundidad del Continente.

55. Lo mismo se puede decir de la celebración de la salvación. Esta tiene que hundir sus raíces en una experiencia de simbolismo que respete la creatividad del hombre y de la mujer indígenas. Una Iglesia que promoviera una espiritualidad ajena y desarraigada de los símbolos, que traducen la visión propia del pueblo de la vida y de la muerte, estaría privando a los cristianos de estos pueblos de una dimensión fundamental de su identidad. En esta línea hay que integrar ciertas formas típicas de aproximación a la divinidad, como las danzas, ciertos ayunos, la continencia...

56. Urge contestar los interrogantes que nacen de la tierra y de las religiones tradicionales, a sabiendas de que fueron ignorados por la Iglesia en la primera evangelización. Esto no es posible mientras sigan existiendo en el Continente estructuras y modelos de Iglesias, heredados de siglos pasados.

57. La germinación de Iglesias nuevas requiere toda una movilización en el sentido de desarrollar la creatividad para promover el futuro. Las exigencias de la inculturación incitan a la Iglesia local a inventar nuevos modos de evangelización. Se trata de dejar que el pueblo pueda desarrollarse en un espíritu de creatividad y producir un lenguaje de la fe que sea vivido en las pequeñas comunidades.

58. En esta perspectiva, todo lo que hemos visto sobre la teología indígena, unido a la emergencia de Iglesias autóctonas, aunque hoy por hoy constituye una especie de "tesoro escondido" en el fondo de la Iglesia institucional, debe ser asumido con el empeño responsable de trabajar por su legitimación en la Iglesia, para que llegue a ser visto y admirado como una Buena Nueva que ofrece Dios a su Iglesia Universal.

59. La inculturación presupone un concepto integral de cultura, que implica un conjunto de ideas, valores y comportamientos, de una visión coherente del mundo, articulados con expectativas y esperanzas religiosas.



Todos los niveles de la estructura social tienen que ser asumidos en la dinámica de la inculturación. Es por ello que, para algunos teólogos indígenas, la inculturación implica ante todo la participación en el poder. El poder político es muy importante para la defensa y el fortalecimiento de la identidad. El proyecto histórico de un pueblo puede quedar estancado si carece de poder real para plasmar sus ideales y valores. Sin poder político, la identidad sólo se puede conservar con un costo humano muy alto y con esfuerzo colectivo increíble. Desde esta óptica se entiende que la construcción de una sociedad democrática sea casi indispensable para que la inculturación tenga éxito.

### Una teología de liberación

60. La teología indígena de la liberación está llamada a apoyar y guiar todos los procesos encaminados a la búsqueda de identidad y de liberación.

61. La marginación de todo un pueblo pone en cuestión la actuación de la Iglesia y la credibilidad del cristianismo.

62. El discurso teológico debe fijarse en Jesús como el libertador que se opone al sometimiento de los pueblos indígenas. ¿Dónde está la palabra de Dios que da libertad a los cautivos? Lo que la actuación de Jesús nos recuerda incesantemente es que la misión se dirige ante todo a los prisioneros y a los oprimidos, a aquéllos que tienen hambre y sed de justicia (Luc 4, 16-21).

63. En los contextos socio-históricos en los que viven los pueblos indígenas, marcados por la explotación y el desprecio a sus vidas y a sus culturas, el problema principal no es la "cultura adveniente", ni el secularismo, sino la grave situación de pobreza y opresión en que viven.

64. Tras una larga historia de esclavitud, colonización y masacres, los pueblos indígenas hoy se ahogan en el desprecio de los derechos del hombre. El contexto es la vida de nuestros pueblos, Iglesias, Estados, con los múltiples retos: políticos, económicos, culturales y religiosos.

65. La teología se entiende aquí como un proceso y una movilización hacia la liberación. La fe cristiana tiene que oponer resistencia a todo lo que intente negar a los pueblos indígenas su estatuto de sujeto histórico.

66. Por la misma razón que no cabe separar encarnación y salvación, no procede separar inculturación y liberación. Desde el momento en que el Verbo se hace carne, ya comienza la salvación. En la inculturación ya está

implicada la liberación. No es una meta distante, sino un proceso, o una lucha permanente. La inculturación se orienta a la liberación de los pobres. La liberación sólo puede ser radical si tiene raíces en el contexto cultural de un respectivo pueblo.

Dado el hundimiento, no sólo económico, sino también antropológico en que se encuentran los pueblos indígenas, la liberación no puede ser entendida en categorías y niveles parciales, sino de modo global; y partiendo de lo mejor que hay en las respectivas antropologías de estos pueblos. Así entienden el problema los teólogos de las Iglesias africanas, cuando afirman que la teología de la liberación es una teología de la fraternidad, de la solidaridad, de la reciprocidad y de la dignidad humana.

### **Compromiso de la Iglesia con la sociedad indígena**

67. Antes de hablar a los pueblos indígenas, la Iglesia debe ponerse a la escucha del hombre, descubrir sus modos de expresión y comunicación. Esto es, una Iglesia abierta a todos los valores de humanidad. Una Iglesia encaminada a insertarse en lo profundo de la vida indígena.

68. Un gran desafío para la Iglesia es dejarse cuestionar por el mundo de los hambrientos y los marginados para modular el estilo de su acercamiento al misterio cristiano, así como el talante en el compromiso con las sociedades indígenas.

69. Nosotros no podemos sacar el problema de la identidad cultural de la realidad en que está inserto: el dinamismo socio-histórico de injusticia y subdesarrollo. Es un pueblo oprimido el que porta hoy los valores de la cultura indígena.

70. La opción por el indígena, en cuanto indígena, tiene que ir necesariamente ligada a la opción por/y del indígena en cuanto "pobre", en la línea de la teología de la liberación.

71. La evangelización tiene que plasmarse en una dinámica de inculturación-liberación, en solidaridad con la vida y las aspiraciones de las comunidades indígenas.

72. Este compromiso de la Iglesia con las comunidades indígenas implica admitir un pluralismo teológico que beneficiará a la Iglesia universal.

73. En el encuentro con los pueblos indígenas, aun en el caso de grupos poco numerosos y aislados, el camino más evangélico para la Iglesia consiste en el diálogo profundamente respetuoso en la línea ecuménica, con reconocimiento recíproco de la alteridad, en una búsqueda que nos ayude a profundizar nuestra fe en Dios y a comprometernos con la vida de estos pueblos.

### **Lectura indígena de la Biblia**

74. El Cosmos es el libro primero donde Dios se revela. La Biblia es el segundo libro de Dios para entender y dar sentido pleno al primero. (Dios habla en nuestra vida, costumbres, historia; ahí esta la palabra de Dios).

75. La Biblia como paradigma nos debe ayudar a entender la revelación de Dios en los pueblos indígenas, a interpretar su vida.

76. El Dios de la revelación es el Dios de los "últimos", de los pequeños, el que escucha el grito de los pobres y se preocupa por su liberación: "Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para liberar a mi pueblo de la opresión de los egipcios" (Ex 3,7-8).

77. La historia de los pueblos indígenas es lugar de revelación. Y hay que señalar los hitos de este camino revelador, como lo hace el A.T. con la historia del pueblo judío (creación, promesa, éxodo, desierto, cautividad...).

A modo de ejemplo: mitos de la creación; Alianza, reciprocidad de Dios; Tierra Prometida-tierra feliz; cautividad, exilio, (conquista-invasión) actualizados hoy en el genocidio, esclavitud y dominación; Pasión de Cristo-Pasión de pueblo; experiencia de Pascua y experiencia martirial; el amor al prójimo, extensivo a la tierra, como punto de referencia del Cosmos.

78. El pensamiento teológico requiere una lectura indígena de la Biblia. Los conceptos de raza, ley, pueblo elegido, alianza, tierra prometida, han sido deformados, manipulados y esgrimidos para justificar racismos, sistemas de opresión y dominación.

79. Ciertas lecturas de la Biblia han contribuido a que las víctimas de la opresión introyectasen sentimientos de culpabilidad, resignándose a aceptar su situación como un castigo de Dios, del Dios de los vencedores que derrota a sus dioses falsos. Por el contrario, la Biblia, tal como nos muestra clarisimamente la espiritualidad del "Magnificat", es la historia de los vencidos y perdedores que se levantan y se liberan venciendo a los vencedores.

Se trata de un proceso de liberación de la Palabra de Dios, aparejado a la descolonización de la Biblia.

80. Con la inculturación, se intenta crear una identidad cristiana, indígena configurada en una Iglesia local autóctona, para lo cual se pide acceso directo a los Evangelios y a la Revelación divina.

## Conclusión

81. El primer llamado que hacen los indígenas, a quienes se dedican a la reflexión teológica, es que cambien de lugar social, que abandonen la clase dominante.

Los que hacen el discurso teológico deben percibir el sentido teológico de la cultura. El indígena encuentra a Dios por doquier. Así lo expresan los mismos indígenas: “persiste la presencia histórica de Dios en nuestras culturas: en mitos, ritos, costumbres, en la comunidad, servicios, organizaciones, en las familias; en la concepción humanista del ser humano y en la Tierra, como punto de referencia del Universo”.

Que la teología muestre el caminar comunitario y cotidiano en donde Dios está sembrando y siembra.

Y para concluir, afirman que “ha de desarrollarse una evangelización original y originante. Es necesario que la evangelización retenga las creencias y costumbres antiguas, lo viejo y lo nuevo”.

La teología indígena ha de ser la expresión indígena de la fe en el porvenir; creando así en los indígenas una comprensión nueva de la dignidad indígena. Tiene que despertar el hambre por una tierra nueva en la que reine la nueva identidad indígena. Cuando llegue todo esto, los indígenas se sentirán en la Iglesia como en su propia casa. Una vez conquistada su libertad, y dentro ya de su universo espiritual, todo indígena, hombre y mujer, podrá decir lo que lleva en su corazón.

## 3. Nuestra acción pastoral

82. En respuesta a los retos de la realidad indígena, sugerimos algunas líneas de acción pastoral.

## Diálogo Fe-culturas

La voz de los pueblos indígenas, con su rica variedad cultural, viene poco a poco abriéndose paso en los foros nacionales, reclamando el espacio geopolítico y religioso que las condiciones de los sistemas dominantes les habían negado.

La coyuntura de los 500 años, que los dominadores quieren convertir en un acontecimientos que reafirme más la dominación ancestral, está sirviendo para que los pueblos indios irruman con fuerza en el concierto nacional e internacional dejando escuchar su voz profética y denunciando la injusticia e inmoral situación a que los han reducido. Es el momento de que los pueblos indígenas exigen un diálogo de igual a igual con las otras culturas y al interior de la Iglesia.

83. Para que pueda darse un diálogo auténtico, se debe reconocer la dignidad, la alteridad, los derechos del otro; más todavía: en nuestro caso hay que aceptar que los pueblos y culturas indígenas participen en este diálogo desde su experiencia histórica de opresión, “desde su situación de muerte, vida y marginación” en que viven y desde su proyecto de liberación.

84. Al aceptar el diálogo que nos piden las culturas indígenas a los evangelizadores, provenientes y portadores de otras culturas, se nos exige asumir los siguientes presupuestos:

- el derecho que tienen a vivir como indígenas;
- optar por el indígena como pueblo, como sujeto histórico;
- con toda su estructura: vida, historia, autodeterminación, cosmovisión y religión.

85. La opción que hacemos por el indígena implica reconocimiento:

- de su derecho ancestral a la tierra;
- a su estructura organizativa sociopolítica;
- el derecho a la celebración festiva de su religión;
- a la educación que priorice su lengua, que respete su identidad su conciencia, su organización, la defensa de sus derechos; una educación que lo lleve a vivir libre y dignamente en el conjunto de la nación.
- Por último, hay que reconocer el derecho que tienen también a participar en los beneficios y servicios que la sociedad pone al alcance de todos los ciudadanos en salud, comunicación, etc.

## Nueva evangelización

86. La evangelización, para que pueda ser nueva en sus métodos y ardor, como nos anima a realizarla Juan Pablo II, implica descubrir y llevar a plenitud los valores evangélicos presentes y operantes en los pueblos, a fin de que la Palabra de Dios sea buena noticia entendida, asumida y encarnada en el alma y corazón de cada pueblo.

La evangelización tiende a “descubrir al mismo Cristo de la historia presente ya y actuante en el corazón de la vida y de la mística de los pueblos indígenas”.

87. Evangelización es ir descubriendo en comunidad cómo el reino de Dios se va construyendo en los pueblos y en las culturas, en situación de marginación y opresión socio-políticas, económicas y culturales. La evangelización tiende a la liberación de las situaciones del pecado.

88. En el mundo, cada cultura exige, para vivir en ella y con ella, escuchar su palabra y desde ahí actualizar la Palabra de Dios. Acompañar al pueblo en su caminar y apoyar las iniciativas y planes que van surgiendo de las bases:

- para recuperar su memoria histórica y afirmar su identidad;
- para impulsar la recuperación de la tierra, con su sentido teológico cultural;
- para ganar espacios políticos cara a la autodeterminación;
- para resistir a todas las fuerzas que operan en la línea de una instrumentalización de los pueblos indígenas.

89. La evangelización abarca y se proyecta sobre toda la realidad de los pueblos indígenas, rica en valores evangélicos, pero también sujeta naturalmente a situaciones de pecado, consecuencia sobre todo de la manipulación y utilización de que son víctimas por parte de la sociedad explotadora.

90. Por eso, la acción evangelizadora debe asumir el carisma profético; por un lado, denunciando las opresiones; y por otro ayudando a las comunidades indígenas a superar estas situaciones y a erradicar las causas que las generan.

91. Una actitud que acompaña la tarea evangelizadora es la conversión; tanto de parte de los misioneros, que se unen al pueblo indígena renovando su mente y su corazón, abandonando sus posturas de poder y de protagonis-

mo; cuanto de las mismas culturas indígenas que necesitan que el Evangelio las ilumine, purifique, renueve y lleve a su plenitud.

92. En algunas Iglesias, se viene dando un diálogo ecuménico entre ministros católicos y de otras confesiones cristianas, con sacerdotes de religiones indígenas, en orden a compartir la experiencia de Dios, iniciándose de este modo una reflexión teológica indígena.

93. La evangelización de los pueblos indígenas, para que sea auténtica, debe ir generando el surgimiento de una Iglesia local Indígena, que con su mística, teología, ministerios y formas organizativas, enriquezca la universalidad en servicio del Reino.

### **Autocrítica**

94. La actitud y acciones de presencia entre los pueblos y comunidades indígenas, por parte de los miembros de la Familia Dominicana, no están exentos de posturas etnocéntricas y dominantes, a las que se refiere el Documento del Primer Encuentro de Cobán.

Son pocas las entidades dominicanas implicadas en el trabajo con las comunidades indígenas, y no todas comparten por igual el espíritu y la apuesta por una evangelización inculturada. También encontramos hermanas y hermanos trabajando en América Latina que son pocos sensibles al drama que viven dichos pueblos y piensan que su futuro es la extinción cultural.

95. Nuestras Iglesias locales no están exentas de las actitudes de pecado a las que nos referimos en el párrafo anterior. También la realidad nos muestra Iglesias perplejas, retraídas, escatimando su apoyo a la pastoral indígena de sus mismas diócesis. Se detecta también un divorcio entre el discurso y las acciones. A los ojos de los pueblos y culturas indígenas, hay Iglesias locales que se descubren como extranjeras. Esto no es obstáculo para reconocer los muchos esfuerzos pastorales que se hacen en favor de los pueblos indígenas.

### **Sensibilidad y solidaridad**

96. En el II Encuentro de la Familia Dominicana de Pastoral Indígena, en Cochamba, descubrimos con gozo actitudes de conversión en la Familia Dominicana, que nos van llevando a posturas nuevas de reconocimiento de la alteridad, dignidad y derecho de los pueblos indígenas, operándose un

cambio substancial en nuestra acción evangelizadora. No somos los sabios, los poderosos, los protagonistas, sino los pobres que queremos aprender entre los pobres. Reconocemos que la comunidad indígena se evangeliza proclamando la Palabra de Dios y nos evangeliza. El pueblo, la comunidad es el sujeto de la evangelización.

97. Esta conversión ha llevado a reconocer la riqueza cultural: pensamiento, sabiduría, cosmovisión, espiritualidad, tradiciones, símbolos, ritos, fiestas, religión, valoración de sus lenguas y aprendizaje de las mismas, organización de los pueblos indígenas, riqueza que descubre la presencia de Dios, que también se ha revelado a los pueblos indígenas desde antiguo, como a nuestros padres. Esta actitud de conversión nos está impulsando a un conocimiento e investigación cuidadosa y prudente de los elementos que conforman la integridad de estas culturas.

98. El acompañamiento a las culturas indígenas nos ha llevado a conocer sus valores y apreciar la densidad de su humanismo y respeto al otro, su experiencia y contemplación de la realidad divina en el universo y en la naturaleza, conduciéndola al respeto por la vida en todas sus formas, de tal modo que podemos hablar no tanto de una cosmovisión, cuanto de una cosmosensación, es decir, sentir con la naturaleza, estar en armonía con el universo y en comunión con el otro.

99. El sentido de trascendencia, la gratuidad por la vida y las cosas, la reciprocidad y el compartir, el equilibrio y la moderación, las actitudes ético-morales en la vida comunitaria y familiar, la capacidad de sufrimiento, paciencia, esperanza, etc., son algunos de los valores que en la convivencia con los pueblos indígenas nos están humanizando y evangelizando.

100. En esta nueva actitud evangelizadora, hemos ido reconociendo y valorando las estructuras organizativas socio-religiosas que convocan y mantienen la identidad, así como sus servicios ministeriales que aglutinan y permiten el desarrollo y la vida de estos pueblos.

101. La evangelización está promoviendo una nueva metodología en la que la comunidad toma parte activa, especialmente en sus asambleas de oración, comunicando la palabra sabia que expone el sentido de Dios, su esperanza, el descubrimiento de Jesús vivo en la comunidad y el Espíritu que reparte, desde el seno de la comunidad, abundantes carismas respondiendo a las necesidades de la misma.



102. En algunos pueblos indígenas, está surgiendo la Iglesia autóctona, nacida desde el corazón de la propia cultura por la fuerza del Espíritu, con sus signos sacramentales de comunión, penitencia o reconciliación comunitaria. La misma eucaristía se celebra ritualmente en conformidad con la tradición indígena, junto con las fiestas que celebran la vida y la esperanza. Estas acciones vienen a reforzar los vínculos de la identidad, el reconocimiento y comunión con los antepasados y la necesidad de recuperación de la memoria histórica.

103. El laicado indígena, en estas Iglesias, está asumiendo un papel, sumamente activo y responsable, tanto en la dirección como en la evangelización, con diversidad de ministerios, y se vislumbran formas novedosas del ministerio sacerdotal.

104. En este sentido, no puede ignorarse el inestimable aporte que han hecho a nuestras Iglesias tantos hombres y mujeres que han sido fieles hasta el martirio en su compromiso cristiano y en el servicio a su pueblo indígena.

### **Hacia el futuro**

105. Aunque las referencias de la evangelización presentadas en este Encuentro de Familia Dominicana nos hablan de una naciente Iglesia autóctona, sin embargo se nos plantea el reto de una Iglesia indígena misionera en comunión apostólica con todas las Iglesias, en la que los indígenas sean agentes activos y protagonistas, asumiendo los espacios y organismos de decisión y de enseñanza, en plenitud de ministerios, con los cuales Dios ha venido revelándose y salvando a esos pueblos en la historia.

106. La vida de esta Iglesia estará iluminada por la mediación teológica indígena nacida de la experiencia de fe de la comunidad, articulada por sus propios ministros.

107. El imperativo de inculturar la fe y sus manifestaciones plantea la necesidad de que haya centros de formación llevados por los propios indígenas, donde se estudie la historia, el pensamiento, las tradiciones, cosmovisión, mitos y en general cuanto se refiere a las culturas indígenas en relación y diálogo con el conjunto de los otros pueblos y culturas.

108. En el caminar de los pueblos indígenas se presenta como reto, al interior de la Iglesia indígena, una vida religiosa nacida desde la experiencia

de Dios en sus culturas, que asume en forma novedosa el sentido comunitario y los consejos evangélicos, todo ello mediado por los elementos claves de la identidad indígena.

En este sentido, es esperanzador constatar que están surgiendo vocaciones indígenas de nuestro carisma dominicano. Lo que implica un gran desafío para lograr una versión inculturada de ese carisma.

109. Esta identidad favorece una espiritualidad conforme al modo de ser indígena, que se caracteriza, entre otras cosas, por el amor a la tierra y la naturaleza, por su sentido de comunidad, por sus formas de oración, y por el espíritu contemplativo.

110. La vitalidad de la Iglesia Indígena y su servicio en la construcción del Reino, exigen una constante evaluación crítica o actitud de conversión y purificación de todo cuanto atente contra la dignidad teológico-pastorales, al dinamismo de la cultura y los cambios de la realidad.

111. Resumiendo, los retos que se nos plantean son básicamente dos: Iglesia indígena y Teología indígena. Tanto una como otra son responsabilidad de las comunidades cristianas indígenas; “somos los propios indígenas los que vamos hacer que surjan”, les hemos escuchado decir. A nosotros como agentes externos, nos corresponde una función mayéutica, es decir, ayudar en el nacimiento.